

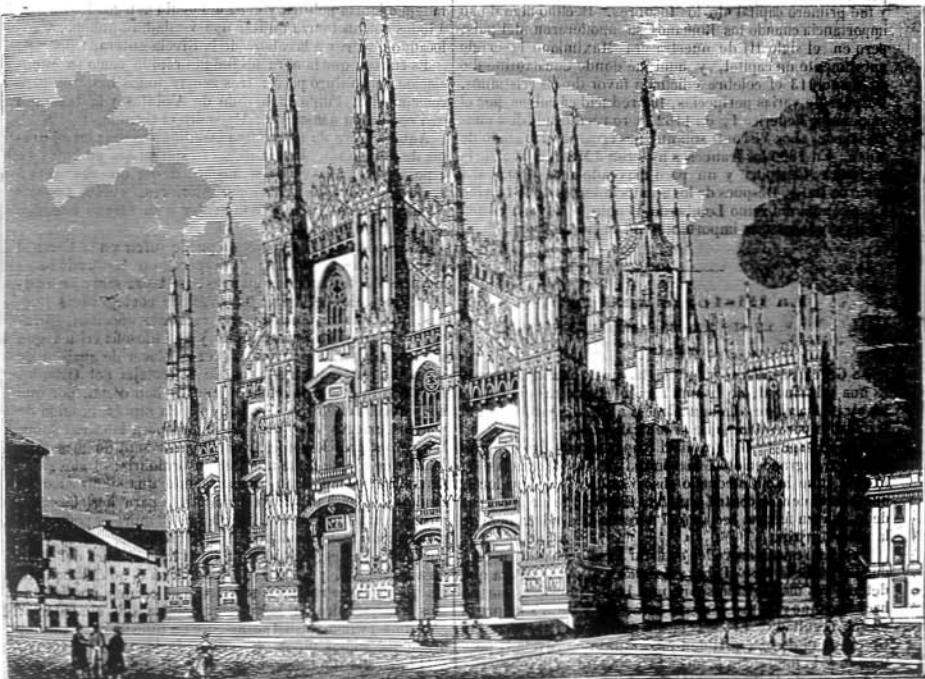


EL IRIS

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA.

DIRECCION—AGUSTIN DE VEDIA.—COLABORACION—TODAS LAS INTELIGENCIAS LITERARIAS.

LA CATEDRAL DE MILAN.



La catedral de Milan llamada *Il Duomo* es una de las mas grandes y magnificas del mundo entero.

La lámina que aqui representa aquel edificio nos dispensa de hacer una pomposa descripcion de su arquitectura y aspecto, pues ese dibujo habla mas á la vista que todo lo que podriamos decir, y por otra parte nos falta el espacio necesario para hacerlo con toda propiedad.

Como todas las grandes catedrales de la Edad-Media, la de Milan no se concluyó sino en el espacio de tres siglos, y el cardenal Federico Borromeo es quien mandó terminar

en el año 1595 los trabajos de la fachada: al efecto quedó acordado que las columnas que la adornan se harían del granito llamado *miliarolo* que se halla en Baveno cerca del lago Mayor, y de una sola fraccion apesar de su gran dimension. Latuada, en su descripcion de Milan, dice que cada columna debia costar la cantidad de 22,000 escudos, siendo evaluados solo los gastos de transporte desde la cantera hacia Milan en la de 56,000 libras milanesas. La cúpula, una de las mas grandes del mundo, tiene 109 metros (93 1/4 varas) de altura sobre el nivel de la plaza. En fin

es uno de los edificios góticos mas ricos en esculturas y trabajos arquitectónicos que puede verse; es una maravilla del arte.

La riqueza del interior en cada parte de la del exterior, pues contiene especialmente dos estatuas de tamaño natural en plata maciza representando a San Carlos Borromeo y San Ambrosio, jefes de las verdaderas pontificales y adornados con piedras preciosas, del trabajo mas exquisito debido a esa falange de artistas que el célebre Benvenuto Cellini elevó al mayor grado de perfección. La primera fue donada a la catedral en el año 1600 por la corporación de los plateros y la segunda en 1698 por la misma municipalidad de la ciudad.

La ciudad de Milan es muy antigua, pues fue fundada por los Galos de la Cisalpina 380 años antes de J. C. y fue primero capital de los Insubres. Declinó algo de su importancia cuando los Romanos se apoderaron del país, pero en el siglo III de nuestra era Maximiano la erigió nuevamente en capital, y aquí fue donde Constantino dió en el año 313 el celebre edicto en favor de los cristianos. Después de varias peripecias, fue reducida a ruinas por el emperador Federico I, en 1162, pero reedificada diez años más tarde. Los Visconti son quienes crearon el Ducado de Milan. En 1800 los franceses hicieron a Milan capital de la república Cisalpina y un poco mas adelante (1805) del reino de Italia. Después de los acontecimientos de 1814 vino a ser capital del reino Lombardo-Veneto, y hoy día es una de las ciudades mas importantes del reino de Italia.

A. V.

La Historia antigua.

EN SUS RESASOS CAPITALES.

(Continúa.)

La Grecia sacude el yugo de la centralización. Ahora es una sola ciudad, no es una nación. Las otras ciudades, las otras asociaciones de la nación la abogan, y cometen el sacrificio para salvarse de la centralización.

Pero el espíritu de la unidad reaparece con Esparta que se levanta engrandecido a la sombra de las desgracias de Atenas, que había medrado absorbiendo el espíritu local, que había luchado contra aquella. Por haber sido la cabeza de la alianza federal reclamó el derecho de ser la cabeza de una nueva Grecia.

Nuevas resistencias del espíritu local rechazan su predominio. Levántase Tebas; levántase..... Para qué detenernos una temporada sobre una lucha intestina que no hace más que repetir el mismo principio y sacar siempre el mismo resultado? El espectáculo que en ella nos ofrece la Grecia es el de una vitalidad prematura que revela la posición y la futura con la misma tropa de su heroísmo.

A fuerza de luchar contra el espíritu de centralización, la Grecia política se disuelve. Su espíritu público se desvanece entre arrebatos de anarquía; abdica sus soberanos prestijos, y es ondulándose en el recinto de las meditaciones metafísicas, no hace mas por la tierra que dar miradas de desprecio con una sublime indiferencia. No me acuerdo de un modo preciso de qué año es Zenon, pero lo que puedo asegurar es que su filosofía data de entonces, y que es contemporánea del que sólo le pedía a Alejandro Magno que se quitase del sol para dejarle gozar de las delicias de su vida.

Entre tanto, la Macedonia era una verdadera nación: populosa y dominada por un fuerte espíritu de centralis-

mo, tenía un pueblo encarnado en un rey absoluto, que era un verdadero monarca. Las regiones subalternas del gobierno estaban en manos de una nobleza rica en tierras, ilustrada, guerrera y caballerosa; en una especie de señoría feudal ejercida por el espíritu griego.

He aquí la nación que de improviso vino a mezclarse en las escenas de los griegos, tomando parte contra los unos y por los otros. Se dio lo que debió suceder entre tantos pueblos aislados y rivales que se hacen guerra, y que se ven al fin obligados a tomar por aliado, ó a rechazar como enemigo, á una nación compacta, dirigida por un solo jefe, y educada en la táctica y en la disciplina militar.

La Macedonia absorbió uno á uno los Estados de la Grecia, y después de haber humillado y destruido el espíritu local de cada ciudad, después de haber desnaturalizado la independencia política y civil del genio griego, les impuso á todos con su fuerza militar una verdadera unidad, y colocando á su rey á la cabeza de la Grecia entera.

Es cierto, que la obra no fue tan rápida como su enunciación, pero duró poco: tres generaciones bastaron para consumarla. Filipo la heredó de Amintas y la transmitió casi concluida á manos de Alejandro el Grande.

Aquí se abre de nuevo una magnífica escena en el drama de la historia. Desde que el espíritu griego entra en reposo y en posesión de sí mismo, desde que comienza á sentirse libre de las agitaciones interiores, vuelve sus ojos á todas partes, buscando con avidez á su eterno enemigo — el genio Oriental.

El despojo de los griegos no puede sufrir en la tierra al despojo de los esclavos; y despertando las tradiciones heroicas de las antiguas guerras, se lanza sobre los opulentos imperios del Asia, llevando por cortejo ideas nuevas, doctrinas revolucionarias, raras desconocidas, principios políticos de democracia, y una filosofía crítica que iba á saborear por primera vez el placer de analizar de cerca las venerados misterios de la teología del Oriente.

Regio lo que tantos célebres autores han dicho, por que me parece una eterna verdad: en esta rápida recogida de pueblos griegos que hizo Alejandro para lanzarse sobre Dario, es preciso confesar que hay un sentido mas profundo que el que tiene una guerra ordinaria. Todos estos movimientos muestran patentemente una civilización avanzando en masa para invadir á otra, para herirla en el mismo corazón, para arrebatársela por siempre el poder y la porvenir de la humanidad. Y así fue — En eso he visto por todas partes; estándose bien las naciones del siglo diez y nueve, y díjase si descendien do no del espíritu griego por líneas rectas; díjase, en que escuela sus formamos la mejor idea de la libertad política del ciudadano.

No conservamos respetuosamente en nuestras memorias desde que somos niños, la noticia de los acontecimientos y la hagiografía de los hombres de la Grecia? Ni por eso me puede hoy ser libre sin que se me ocurra en sus cosas el espíritu griego; y por eso es que todos los pueblos civilizados del mundo saludamos á la Grecia con ese respeto amigable, tierno y filial, que le consagramos desde nuestros primeros años.

Los acontecimientos de la famosa expedición en que Alejandro hizo pedazos la unidad política del Oriente, son conocidos de todos.

No me detendré, pues, en ellos; ni haré una cosa que añadir los grandes hechos de esta historia para presentar el cuadro del espíritu social de estos tiempos.

Habráis visto con qué magnificencia y profusión habla levantado el Oriente una vasta y grandiosa ciencia de

Dios: hemos visto como había embalsado en esta ciencia al hombre y á la sociedad; cómo había todo movimiento, y destruyendo todo germen de libertad individual, todo principio de personalidad. ¿Que hemos visto después en Grecia? Una revolución completa. El principio individual lo invade todo, y se sobrepone en la religión, en las artes, en la política, en el comercio y en la literatura. El panteísmo político, literario y religioso, se desmenuza; se rompe el acercarse el espíritu griego, como cuando un viento rejanador acomete la tormenta, y dispersando la negra masa de sus nubes en diversas direcciones, las arroja y las persigue con una valiente ferocidad.

Ahora pues, si la humanidad y la civilización deben al Oriente la verdadera ciencia de Dios, si la Grecia le deben la mas osada y perfecta injeniería del ciudadano libre, del hombre republicano, si le deben el fundamento de las ciencias sociales que constituyen el espolio de las libertades prosperidad.

Pero es preciso confesar que cuando el espíritu griego en el estado social del espíritu griego. Nuevas y nuevas sociedades sincretistas, mas con grandes y nobles pasiones; legislación sin forma y república sin verdadera democracia, que tenía millones de esclavos; tal es el verdadero estado interior de la sociedad griega; y sobre lo que he prometido á esta Grecia? Desde que la Grecia comenzó á comunicarse con el espíritu oriental, comprendió que era imperfecta; comprendió que, aunque patria de las artes, del civismo y de la heroicidad, no era la patria del hombre libre en el terreno de esa vasta moral que abraza sus principios en el seno mismo de la unidad divina; comprendió que no podía ser el teatro de la Ley; porque no tenía la cohesión ni resortes morales en su naturaleza social.

Desde entonces el espíritu griego comienza un nuevo trabajo de asimilación. Con ese admirable sentido de artista que lleva en su organización misma, con ese pretioso instinto práctico, lógico y positivo que lo distingue, se apodera de las profundas y metafísicas especulaciones del Oriente, y comienza á desarrollar una á una, para darles formas terrestres, y adaptadas á la sociedad y á la moral misma del individuo. Aunque es distinta esfera, si es ver que este es el mismo trabajo anterior, que es una continuación lógica del mismo principio; de la tendencia á individualizar todos los tipos dándole las formas humanas; todos los filósofos griegos; por oponerse que sean los sistemas que los dividen, trabajan por el mismo objeto. Su vivo anhelo es hacer prácticos, hacer útiles y sociales, la ciencia y la moral; así es que lo que Platon busca por la deducción, es exactamente lo mismo que Aristóteles busca por la inducción; pudiendo decirse lo mismo de todos los otros sistemas de filosofía moral, de lógica ó metafísica que forjaron entonces la inteligencia griega.

¿Preguntaríamos para qué ha servido la Grecia? respondería que ella es la que ha individualizado todos los conocimientos humanos, emprendiendo el inmenso trabajo de proporción práctica y positiva cuyos resultados sociales vamos recien alcanzando en nuestros días de un modo completo y satisfactorio.

Este asiduo trabajo de asimilación que durante la guerra de las Peras comenzó la Grecia á verificar sobre el conjunto de las doctrinas teológicas del Oriente vino á concretarse por un lado, en el profundo y sapientísimo Derecho Romano; por el otro, en la perfecta moral del Cristianismo. Si se estudia con atención lo que hay de fundamentos en el uno y en la otra, se verá que es la asimilación que el espíritu griego realizó en su genio de los trabajos

majestuosos del Oriente. Pero no debe transformarse el orden de los tiempos. No debo hablar todavía de estos pequeños resultados de la civilización antigua. Debo detenerme, y lo que se debe hacer, es advertir que al hablar del cristianismo, como de una asimilación verificada por el espíritu griego, no debe chocar ningún punto sino establecer lo que es una verdad incontestable hasta para los Padres de la Iglesia. Ellos elaboraron el valor del espíritu griego y formaron dogmas con las sutilezas mismas de la incredulidad antigua.

Estos son los resultados que el espíritu griego consumó en el órden social. Apropriadose las creencias orientales, produjo el jermén del Código Civil del mundo; y una religión individualista; religión de libertad y de emancipación personal; que comienza por sermear y desenvolver la ciencia en cada hombre para hacerle el foco de una vida indestructible; y tanto mas grande cuanto que más se aleja del corazón de cada individuo y se eleva hasta hundirse en el centro mismo de la síntesis social por una comunión con la más perfecta libertad.

Pero, no se puede hablar de códigos civiles ni de cristianismo, ni puede comprenderse bien el principio organizador de la Grecia, sino que se debe volver á la historia fantasma del Hecates antiguo, del Pueblo Romano al que Pueblo-Romano un momento abin ortem á y, habiéndose un tiempo en el Oriente, apropiada á las necesidades y del Alejandria de la humanidad oriental, y que al dar forma á la civilización con el espíritu moderno por medio de una filosofía, de un Código y de una religión social vivientes en la serie de los tiempos antiguos. En un momento cuando rechazados en su propio seno todos los resortes de la libertad política; habiendo tenido que someterse frente á quien y despreciado, esa frente que en las coronas del mundo y la victoria y de la filosofía; al mundo como que dispuesto yugo de Alejandro el Grande.

No soy yo quien lo digo, son los grandes hechos de Europa. Alejandro era la perfecta incarnation del espíritu griego. El que quiere comprender bien su espíritu, lo que tuvo de grande y de imperfecto, que la estirpe que se encarnada en el hombre encerraba en sí misma la naturaleza su poder y sus prestijos. Porque toda revolución que el pueblo se mide por los hombres que lo representan.

Para conquistar y reconstruir el Oriente es necesario en México; en troncos (pues que tales fueron sus límites) marcha de pueblo en pueblo, fundándose el espíritu y el espíritu de cada una de las doctrinas religiosas que en el mundo; hálaga las preocupaciones de todos los siglos que se arroja con un cinismo y con una seriedad en el pensamiento delante de todos los ídolos; haciendo el heroísmo de los sectarios. El discípulo predilecto de Aristóteles, hombre de una inteligencia tan vasta como atrevida, que era otra cosa que un esceptico perfecto. Y el Alejandro del descripto, había llegado á esta fórmula suprema de la filosofía, prometa las épocas de la molición; y rememora el actual, fácil es deducir el grado en que se tenían las ideas y los pueblos.

Al hablar de esto no puedo menos que acordarme de un mas célebre y brillante de las despotas modernas. En su panteísmo del discípulo de Aristóteles, en su panteísmo que caer con mis ojos sobre Napoleón el hijo del siglo XVIII, el fruto de la Revolución Francesa. El espíritu aristocrático de la escuela de Voltaire, que fue el espíritu del Padre nuestro con los caballeros de Malta y el espíritu Egipto hacia por todas partes pomposas apologías de

homa y hasta de los Faraoes, para que diesen prestijos y apoyos a su poder. VICENTE F. LOPEZ.

Un sistema filosófico.

Accediendo a nuestros deseos, el Sr. Dr. D. Vicente F. Lopez nos ha favorecido con algunas producciones suyas, que aunque publicadas ya en un periódico de Chile, cuando este Sr. residía allí, son desconocidas entre nosotros, a mas de que están completadas con observaciones y correcciones inéditas. Por otra parte, escritos de este género, que incitan a la meditación de los misterios vivos que llevamos dentro de nosotros mismos, deben tener la mayor publicidad y honrarlos por sí solos las columnas de un periódico literario, aunque no vinieran, como estos que ofrecemos a nuestros lectores, recomendados por el justo prestigio del autor.

Escojemos para empezar la publicación de estos materiales, el artículo que tiene por epígrafe: «Oríjen psicológico de la literatura». — Para desarrollar este tema, como es natural, el autor ha tenido que demandar al alma el secreto de sus procedimientos en la investigación de la verdad, y a nuestro juicio desarrolla un sistema filosófico susceptible de una grande aplicación y capaz de emancipar la metafísica de las estériles cuestiones de la naturaleza humana, que toman al alma como objeto inerte para hacer la autopista de sus facultades y presentar un cuadro de deducciones que ninguna doctrina provechosa dan para la vida social y política, ni para los progresos de la ciencia.

En este escrito de que nos ocupamos, como verán nuestros lectores, se lleva la actividad del alma a una de las relaciones, de las que es imposible separarla, a no ser por una abstracción forzada, que ha sido el escollo de todos los sistemas; El alma es una de las sustancias de la gran comarca del universo y para apreciarla bien, es necesario tomarla sin que se separe de esa combinación, tomarla escapándose fuera de nosotros, elevándose sobre todo lo que la rodea y reconcentrándose en sí misma.

«Pero si bien todos los sistemas han querido seguir ese triple movimiento intelectual, han pretendido hacerlo, separándolo uno de otro, y hallamos a sus filósofos confundidos, los unos con las ideas incoherentes de un análisis que solo sirve para hallar partes ó abstracciones que no pueden reunirse en una conclusion eficaz y verdadera, los otros reuniendo en tres categorías distintas los resultados de esa actividad y viéndose en la necesidad de suponer una comunicación directa con las ideas morales, que concluye por elevar a la razon y a sus concepciones a priori sobre toda otra actividad moral.

Si estos sistemas explicasen con verdad la naturaleza humana, resultaría en el primer caso que el hombre no sería sino una máquina y que sus ideas se desportarian al acaso segun el alma atravesase una ó otra de esas atmósferas que determinan su actividad, y tendríamos que después de un círculo vicioso y de haber estado combatiendo el sistema de las causas ocasionales de Malebranche, volveríamos a él, nada nuevo se habría sustituido. En el segundo caso resultaría, además que el hombre sería un ser frío y un calculador de la moralidad, reducido a concebir el bien y apartado de la conciencia que le hace tomar interés y vivir simpático por eso bien; tal es el racionalismo, ese sistema que se cree nuevo y piensa haber resuelto todas las cuestiones.

«Pero en el sistema que se desarrolla en el artículo de que nos ocupamos, se reconoce una idea en que el alma se envuelve para todas sus concepciones, cual es la relación del tiempo, porque ella no se concibe ni puede concebirse, ni su actividad sino enclavada en esa atmósfera, porque, si hay hecho físico ó moral que al persistir recien en sus contornos, no venga ya demostrando el tiempo en que sucede ó en que debe suceder; el alma no da un seso, en ningún grado de certidumbre, a lo que es imposible saber de alguna modo cuando ha sucedido, y el progreso intelectual se gradúa, como por un barómetro seguro, en la facilidad de constatar mas ciertamente los períodos del tiempo; el idioma mas perfecto, es aquel cuyos verbos marcan con mas regularidad esos períodos.

Este sistema tiene una ventaja intelectual, porque da un tierra con todo el artificio y mecanismo de la metafísica, dando una sencillísima teoría de las facultades del alma, que viene a responder a la exigencia primordial de los conocimientos con las potencias que bastan para unir las tres únicas relaciones de tiempo que son posibles: — el pasado, el presente y el porvenir. Una moral — porque reconociendo el plan de los conocimientos, no hay sino concebir un pasado anterior al hombre para concebir la idea de causa primera y de creación y un porvenir posterior a la muerte para que se nos revele la vida eterna y las penas y recompensas morales, ó en otros términos, hasta concebir al hombre como un presente vivo, lo que es, evidentemente, para no poder negarle su pasado que es la creación, y su porvenir que es su juicio eterno. Una ventaja física — porque así el progreso material se pone en armonía con el moral é intelectual; nada los separa desde que se conciben en la misma idea.

No es en un artículo ni es para un solo hombre desarrollar un sistema filosófico, darle vida y sacar de él todas las consecuencias que encierra; sería necesario que una escuela lo propagase y una generación entera lo discutiese, para que otra lo juzgase. — La razon de este juicio, la daremos en la misma refutación que vamos a hacer de un detalle de ese artículo con el cual disintamos.

Segun él, la inteligencia responde al presente, y está presente cae bajo su percepción. — Pero la inteligencia no es un espejo donde el objeto se refleja por sí mismo, ni la luz se hace en ella tan fácilmente; es un principio activo que trabaja antes de cosechar sus frutos. El alma trabaja sobre el pasado y sobre el futuro, para atraer a ella misma un presente, pero el presente real escapa siempre a su investigación; el alma es como el ojo deslumbrado, que solo después de la vision y cuando calma su irritación es que empieza poco a poco a percibir los objetos. — El presente es para ignorancia para el alma; la sensación si es físico, el sentimiento si es moral ó intelectual, hé ahí, todo lo que da el presente, pero por cierto, la inteligencia como su memoria se trae el pasado; sus demás sentimientos que comparo con el nuevo sentimiento, cuando puede distinguir a estos de aquellos; es que lo conoce, y que, recien se hace un presente del hecho pasado ya.

Por eso creemos que no puede darse mejor definición de la idea, de ese producto de la inteligencia, de ese presente artificial de lo pasado ya realmente, que la da don Larrañaguere: — un sentimiento hecho distinto de los otros sentimientos.

Pasando del hombre a la humanidad vemos esto, una mas, claro; las verdades de hoy no son sino los sentimientos de ayer. ¿Cuántas generaciones vieron el vapor antes de conocer su fuerza? ¿Cuántos conocieron su fuerza sin

tes de conocer su aplicación? Así como el hombre tiene que ofuscarse hoy, sentir, divagar para conocer lo que hoy está impresionado, después de algun tiempo y trabajo, las generaciones de hoy disienten, niegan, ridiculizan y hasta castigan las mismas impresiones que tal vez las generaciones futuras declararán axiomas.

Respecto al pasado, la inteligencia se esfuerza por hacer presente lo mismo sucede con el porvenir. — El químico que purifica experiencias describe la concomitancia irremediable entre un fenómeno y las circunstancias que lo preceden, deduce de aquí que dadas las circunstancias se dará el fenómeno; el astrónomo que conoce la enaxa de los equisios y la órbita de los cometas, deduce que un día, en que esas causas van a obrar se reproducirá el fenómeno. — Qué se hace aquí sino un presente del futuro?

«Luego la inteligencia no responde el presente; es el lazo que une el futuro y el presente y el centro donde uno y otro se reflejan, siendo el limite de ese reflejo los mismos sentimientos del presente, real, porque cada se conoce del pasado ó del porvenir que no se haya sentido en el presente.

«Y está sin admitir la celebre máxima: — «Nihil est in intellectu que non prius fuerit in sensu.» — Porque hay diferencias e indicis — nada es conocido que no se haya sentido antes de decir que nada hay en el alma que no haya pasado por los sentidos, como bien lo demuestra Larrañaguere.

«Pero si tenemos tiempo para seguir estas observaciones nos es oportuno hacerlo. — Nuestro objeto ha sido solamente señalar lo que en el artículo cuya publicación emprendimos hoy, está de original y de trascendencia; para los progresos de la filosofía y el mundo de los tiempos que viene a dar la actualización, es necesario que se vea que los que se refieren al pasado y al futuro son los que se refieren al presente.

Oríjen psicológico de la literatura.

«La heredad que no se necesita entrar en series y grandes investigaciones; para demostrar los numerosos puntos de contacto que hegan a la inteligencia humana, como cuando con la literatura, como efectos y creaciones se parte entre ellos.

«Todos los golpes de armonía, de todos los rasgos de bellezas que, por estar consignados en el lenguaje escrito ó hablado, constituyen la literatura, parten de ese centro interno en donde el espíritu humano elabora sus ideas y sus concepciones. — Por esta razon puede establecerse con toda exactitud que, para comprender a fondo la naturaleza y las leyes de los hechos literarios, se necesita de antemano determinar cuales son los hechos primitivos y simples que resultan directamente de la naturaleza misma de nuestra alma, dan a la literatura oríjen y vitalidad. — Los hechos literarios son hechos que se refieren a la vida y a la actividad humana.

«Resulta de aquí que no puede emprenderse con seriedad la tarea de desenvolver doctrinas literarias, sin haber tenido un modo muy vivo la necesidad de sentir con solidez ciertos hechos internos; que aunque considerados en sí mismos, son puramente metafísicos, considerados en acción y como tales en su desenvolvimiento exterior; son los que constituyen el elemento activo de toda obra literaria. He aquí las razones que me han inducido a emprender este trabajo por el establecimiento y discusión de estos hechos internos, que son los que constituyen el elemento activo de toda obra literaria. He aquí las razones que me han inducido a emprender este trabajo por el establecimiento y discusión de estos hechos internos, que son los que constituyen el elemento activo de toda obra literaria.

«Nuestro alma sería la mas oscura é impenetrable de todas las creaciones de Dios, si no fuera un principio do-

tado del poder verdaderamente singular de tomarse por blanco de su misma observación y de estudiarse como si fuera una cosa distinta, sin la ayuda de ningún agente extraño. Segun esto, pues, el alma es un poder que, entre otros mil atributos, tiene el de concentrarse sobre su mismo principio; y que, replagada sobre sí misma, puede anotar sus pasos; darse cuenta de todo lo que se realiza allí en el fondo tenebroso en que reside, y apreciar los fugaces fenómenos que en su seno tienen lugar; para señalar uno a uno por medio de ideas fijas y de palabras terminantes; los diversos elementos que sirven de principios generadores de sus acciones. Este hecho interno se revela a cada instante en cada uno de nosotros por medio de esa pretension que todos tenemos de conocernos y que diariamente nos obliga a reflexionar sobre lo que somos. De una inclinación tan general ha resultado que en todos tiempos se hayan hecho estudios mas ó menos profundos sobre la naturaleza interna del hombre y que se haya aspirado por su medio a explicar los fenómenos y los principios que la constituyen.

«La verdad jefe, que a mi modo de ver, ha resultado de todos los estudios y sistemas metafísicos, es, sentir como un hecho inconsciente, que nuestra alma es un centro de fuerzas armónicas. Ahora bien; cualquiera que sea el punto de vista en que se quiera considerar estas fuerzas, me parece difícil que ellas aparezcan con otro carácter que el de simples medios de trabajo, instrumentos de elaboración. Su destino es caer sobre las cosas por medio del empuje de nuestra voluntad, y estudiarlas, así como morales, a transformarlas; si son físicas, para comprenderlas ó para usarlas — es decir, para apropiárselas; porque tanto se apodera el hombre de lo que comprende como de lo que usa. La inteligencia es pues un medio de trabajo; una fuerza que nos ha sido dada para adquirir una propiedad, y no como es imposible concebir que una fuerza cualquiera se halle en ejercicio, sin concebir un objeto que le sirva de materia y de alimento; se hace preciso que pase a investigar cuales son esas cosas que sirven para poner en actividad nuestras fuerzas intelectuales; porque, determinadas ellas, fácil me será determinar el carácter de las ideas y conocimientos con que proveen a las necesidades de nuestra alma.

«Todas las cosas que el hombre puede someterse a la acción de sus fuerzas intelectuales, dependen precisamente de algunos de los grandes grupos organizados de partes antiguas, entre las que se hallan desde fijos y mudos intelectuales de modo que, que todo lo que el hombre puede alcanzar por sus ideas, se reduce a la naturaleza estéril y a él. Tomada en grande la naturaleza, se ve que se compone de dos partes; que son el físico y el espíritu en cuyo seno aquel vive y se desenvuelve: lo mismo sucede con el mundo intelectual, se compone también de estas dos partes; a saber: la humanidad y el tiempo que para la inteligencia, es el fluido en que se desenvuelve.

«Aunque es cierto que tanto el mundo físico como el intelectual se dejan igualmente penetrar y comprender por la inteligencia humana; es cierto también que cada uno de ellos a su vez enjendra un orden de ideas, de sistemas y de ciencias esencialmente distintos por sus bases y por sus objetos. Mientras que el uno convida a explicar todos los cuerpos de la creación, y las leyes a que están sometidos; el otro solo tiene por objeto explicar los fenómenos propios del individuo hombre y de la humanidad. Basta con esto para comprender, que siendo el objeto especial de este libro, discutir las doctrinas literarias, en sus bases

interesa en su desenvolvimiento; puede, sin más prisa, hacer sin dolo todo cuanto solo tenga relación con el globo y el espacio, para contraerme exclusivamente al alma humana, á sus agentes, y á sus facultades. La inteligencia que es la manifestación de un principio espiritual, es una facultad de la humanidad, es decir del alma, puede considerarse como una fuerza que tiene una actividad propia y agota su acción al través del tiempo, como las leyes de una máquina especial. El tiempo; no solo es el elemento á que se asigna sus hechos, sino que es también el agente, modificación que los motiva, los forma y los justifica. Reflexionando con un poco de calma sobre la misma inteligencia que el tiempo, como agente, tiene en las concepciones y creaciones de la mente humana, se verá, que casi es imposible comprender bien la naturaleza, los fines, y las leyes de esa mente, antes de haber determinado neta y claramente las maneras con que el tiempo promueve y modifica sus producciones. Sentado esto, así se puede decir que la primera necesidad que debe sentirse al pretender explicar los fenómenos intelectuales; es la de explicar el modo con que los modifica ese tiempo que es como una especie de fluido en cuyo seno se verifica. Es claro que la inteligencia humana ha sido sometida á la estrecha dependencia de este respecto, que hasta alcanzar á un modo, ó á sí se quiere, tomar las cosas mas en grande, á la humanidad misma; al fin, el único en la otra se desvaneció, ni se realiza, ni se completa idea ó facultad alguna, sino á medida que el tiempo lo vá permitiendo. Como pues, pretender explicar los fenómenos intelectuales, sin determinar previamente como es que ellos se relacionan con el tiempo? Todas las cosas, todas las ideas, todos los hechos, todos los tiempos, y una infinidad de cosas, para ser más exactos que el alma, no podría jamas llegar á comprenderse, si no se tiene presente, si no se está en la idea de poderse escapar de atravesar el tiempo, y de tiempo para poderse conocer sus facultades comprensivas sobre las cosas y las ideas que él envuelve; porque es imposible fijarse en que no hay una cosa ó idea, cuyo carácter esencial no dependa del tiempo en que se halla; si es presente atrae al futuro, una nota diversa de si es pasado resultando que, todas las ideas, varían esencialmente por razon del tiempo. Veamos pues lo que es este tiempo que tanto influye en nuestra inteligencia é investiguemos sus modos de modificación.

El tiempo formado en masa, se presenta como un ser orgánico cuyos miembros son momentos que se corresponden; uno á otros, porque se encuentran, y se suceden. Estos momentos, analogos y correspondientes entre sí como los miembros de cualquier otro cuerpo, van relacionados, como he dicho, y complicándose hasta que forman la gran unidad, que se llama tiempo. Pero, antes de llegar á esta unidad en tres grandes grupos, que no solamente son los mas generales, sino tambien los mas distintos entre sí que es posible, compoñen con semejanza material. Estos momentos son: — El Presente — El Pasado — El Porvenir. He aquí pues las tres grandes masas ó lo que el tiempo modifica las ideas que nuestra inteligencia se forma de todas las cosas y de todas las relaciones. El tiempo que se representa en la conciencia del individuo que corresponde, la cosa ó la idea que quiere comprender, antes de lanzarse á estudiarlo, lo hacia imposible, como se ve, y permasecía en la mas completa ignorancia de todas sus relaciones. Luego el conocimiento de la conciencia de tiempo, forma una operación previa á todas las otras operaciones que podemos en la dar

natural y relaciones de todas las cosas que queremos comprender. Estamos pues destinados á comprender el tiempo antes que las cosas y por eso es que solo á medida que vivimos que los aprendemos. De aquí resulta que nuestra alma precisamente debe estar dotada de agentes; cuyo oficio sea una operación previa á como el conocimiento que tienen que dar á todos los otros actos que constituyen el de comprender. Esta operación debe servir para obrar sobre el tiempo, y pararlo, por decirlo así; para que la inteligencia tenga lugar de caer sobre las cosas que el arrastra, y someterlas á su acción.

Recordando que ahora poco establecí que las masas mas generales de tiempo que puede formarse son tres: el presente, el pasado y el porvenir, debe admitirse que deduzca, que relativos á esas masas, y tres como ellas, son los agentes de que estamos dotados para sujetar el tiempo á nuestra acción comprensiva. Efectivamente, todo ese conjunto de cosas que coexisten con nuestra última situación, y que por esto toman el nombre de presente, caen bajo la acción de nuestra inteligencia por obra de nuestros sentidos. Los sentidos, pues, son los agentes que traen todas las cualidades de los objetos y todas sus relaciones presentes á nuestro centro intelectual, venciendo el único obstáculo que encuentra el alma cuando se propone comprender el presente — el obstáculo de la distancia. Dotada el alma de la capacidad de comprender que le es propia é inherente, porque constituye su función esencial, puede formarse una idea-cubal y completa de los objetos y relaciones presentes sometidos á su acción por medio de los sentidos; es decir, que otros no deben por considerarse como secundarios, sino como agentes de atracción, cuyo oficio es recoger las formas y demás cualidades relativas de los objetos coexistentes, y presentarlas al alma, para que las elabore y forme las ideas que necesita para comprender, las acciones, mas ó menos complejas, que se dan en las mas ó menos elevadas ideas de las especies y de los fenómenos que existen entre todas las partes de un objeto ó entre todos los objetos percibidos por el sentido. Puede quedar la mas mínima duda sobre que los sentidos no son mas que medios, agentes, para vencer los obstáculos de la distancia que necesariamente existe en el presente entre nuestro centro intelectual y todas las cosas que lo rodean? De este modo se forma la percepción ó conocimiento de las cosas presentes, es decir, de su naturaleza, que es el resultado esencial de la percepción. Véase á continuación.

— Mas, como no todo lo que podemos y estamos destinados á conocer vive en el presente y como además, sea vé que somos capaces de concebir el pasado y el porvenir, no puede menos que deducirse, que así como tenemos agentes para someter el presente á nuestra inteligencia, los tenemos tambien para someter el pasado y el porvenir. ¿Quién puede dudarlo teniendo por delante el brillante espectáculo de lo que diariamente realizamos? El hombre no solamente está dotado de sentidos como medio de conocer, sino que lo está tambien de otro medio de igual categoria que aquellos, porque, en el pasado, de ser un agente — este agente se llama Memoria. Así como los sentidos tienen por objeto arrastrar hasta la inteligencia las formas y las relaciones de las cosas distantes, así tambien, la memoria está destinada á vencer los obstáculos que la destrinan con la muerte, el olvido, la falta de existencia, en una palabra, ponen entre las cosas pasadas y nuestros poderes intelectuales. Nada podríamos comprender en las cosas ó relaciones pasadas, sino

fuéramos capaces de recordarla; es decir, de traerla por medio de un agente especial, desde donde se hallan dichas cosas en el tiempo que pasó, hasta nuestra situación presente; este agente es la Memoria. Bien intada ésta, no es mas que un sentido de un género especial y nuevo, al cual se revela el pasado, como á los otros el presente. Su fin, como el de los otros que cubre la superficie de nuestro cuerpo, es ofrecer materiales al alma para que obtenga ideas y conocimientos. Y si por medio de aquellas que tienen un aparato físico pronunciado y estero se conoce todo lo que depende de la existencia material, es decir la vida; sustancial de la materia, por medio de ésta, que mas bien parece resultado de un principio espiritual, se conoce todo lo que no tiene existencia y que por esto era arrastrado por el olvido.

Así es que la memoria, solo es para mí un agente de atracción, por cuyo medio sometemos á nuestra facultad reflexiva lo que ha desaparecido. Ella hace con el tiempo, lo que la atracción molecular hace con las partes componentes de los cuerpos físicos, lo que la atracción universal hace con los astros — ligar las partes que tienden á separarse y conservar entre ellas la unidad y la armonía.

Desde que el presente y el pasado, con todas sus relaciones de parentesco y de analogía se han revelado al alma, aparece tambien el jermen de un orden nuevo de ideas. Esas mismas analogías introducen en nuestra mente la especie de que el tiempo se haya subordinado á leyes fijas y converjentes á un mismo fin. Fundados en las analogías de lo que vemos con que recordamos, proveemos analogías futuras que nos hacen indicar lo que veremos; así pues nos anticipamos al crearlo que todavia no existe. Digno es de fijarse, á este respecto; en que cuando efectuamos esta operación creamos ideas puras, dándonos sobre relaciones y combinamos armonias que solo tienen una verdadera un carácter ideal de verdad. Todo esto lo hacemos en fuerza de otro tercero y especial agente que atrae hacia nosotros el porvenir; este agente se llama prevision. La prevision es un agente que tiene la especialidad de recoger sobre las ideas que aun no tienen una existencia real, es decir, sobre el porvenir, con el fin de atraerlo á la inteligencia para someterlo á su acción comprensiva.

He aquí pues como es que, á cada uno de los tres momentos mas generales, en que se divide el tiempo corresponden en nuestra organización un poder que lo domina y que la sujeta á recibir la elaboración de nuestras facultades mentales. Ahora pues, es indudable que que de semejante elaboración deben resultar todas las ideas de cosas y de relaciones, de cualquier género que sean, y que por tanto en este fondo universal se hallan los gérmenes de las creaciones literarias y la razon que demuestra el porqué de la estrecha dependencia en que viven con el tiempo.

Cuando el alma se dedica á comprender, son las cosas del presente, sea las del pasado ó sea las del porvenir, no solo las comprende en cuanto á sus formas y esencia, sino que percibe tambien de un modo vivisimo, y con mas ó menos altura, sus relaciones mutuas. Fijadas en la mente estas relaciones por medio de los sonidos representativos de que se compone el lenguaje, el alma puede con estos signos determinantes marcar de relaciones á relaciones y llegar por medio de la combinación á centros

de armonias respectivas, mas ó menos grandes, mas ó menos elevadas. Ahora pues, es preciso fijarse en que una armonia no solamente es la expresión de una verdad, sino que es tambien, y muy particularmente la expresión de una belleza concebida. Si examinamos en lo que consiste la belleza de un cuadro, de una estatua, de una sinfonia, de un edificio, veremos que es en la mayor ó menor altura de las armonias expresadas por su medio, y igual cosa sucede con los pensamientos escritos ó hablados, quanto mas armónicas, son mas sublimes y mas bellos. Un momento de reflexion bastará para demostrar á cualquiera que me vaya leyendo con atencion que el tiempo con su pasado, su presente y su porvenir, es precisamente el consignador, y fabricante tambien, de esas armonias, y que esto justifica las anteriores especulaciones, porque demuestra que sin comprender bien los modos con que el influjo sobre nuestra mente sería imposible comprender la naturaleza de las relaciones, ascendentes y armónicas que constituyen el carácter de las verdades y bellezas que llegamos á concebir.

La inteligencia tiene dos vias para llegar hasta estas armonias y para expresarlas. — O, bien marcha por pasos graduados y conocidos de una en otra relacion hasta llegar al centro, ó bien se asienta de improviso sobre ese centro y recorre rápida y audazmente los puntos que corresponden con él. En el primer caso comprende por medio de la razon, en el segundo por medio de la fantasia. La razon y la fantasia no son mas que dos modos distintos de ejercer la misma cantidad, y por eso es que la una puede flexarse á tanta altura como la otra; aparece, de hecho, en una fantasia, supóngase á Newton calculando el sistema del universo, colóquese al lado de Milton, cuando este dictaba á su hija fantásticos versos sobre el caos y el infierno, y muéstrase el que se atreve á establecer las diferencias que separaron la situacion interna de los dos intelectuales. Hay tres mundos: el real, el divino, y el ideal, donde es aquel que forja la inteligencia humana para intermediario entre el uno y el otro; lo concibe por la intuición, lo dota de vida por la fantasia y lo analiza y explica por medio de la razon. Los procedimientos artísticos le dan vida, sustancia, y armonia; es decir, forma ideal; los procedimientos racionales le dan clarificación, orden y verdad, es decir, forma racional ó lógica. Los primeros le dan estalidad ideal, y los segundos comprensibilidad racional. La poesia nace en un caso, la ciencia en el otro.

VICENTE F. LOPEZ

Sonmas Económicas. POR PEDERICO BASTIAR (Traducido para España por un estudiante de Economía Política)

ESPOLIACION Y LEY. A los Sres. Proteccionistas del Consejo General de Manufacturas. Hablemos un momento en buena amistad y con moderación Sres. proteccionistas. Vds. no quieren que la Economía Política crea y necesite el libre cambio. Esto es como si dijera Vds. No queremos que la Economía Política se ocupe de Sociedad, ni de Cambio, ni de Valor, ni de Derecho, ni de Justicia, ni de Propiedad; solos los principios reconocemos: la Opression y la Espoliacion.

(1) Será preciso que declare porque no doy esta palabra como la trae el Diccionario Español? Se bien, como se escribe segun este, pero lo mismo que en los pueblos para quienes escribo, nadie, por dondequiera que sean las formas de un lenguaje la usa en ellas de otro modo que como yo la he escrito.

— ¿Les es a Vds. posible concebir la Economía Política sin sociedad, la sociedad sin el cambio, el cambio sin una relación de apreciación entre los dos objetos o entre los dos servicios cambiados? —

— Les es a Vds. posible concebir esa relación que se llama valor de otro modo que como un resultado del libre consentimiento de los cambiistas? —

— Les es a Vds. posible concebir que un producto valga lo que otro, si en el tránsito una de las partes no es libre? ¿Y cómo concebir Vds. el libre consentimiento de las partes sin libertad? —

— Les es a Vds. posible concebir que una de las partes no sea libre sin que al punto se convierta la otra en opresora? ¿Les es a Vds. posible concebir el cambio entre un opresor y un oprimido sin que se altere la equivalencia de los servicios y por consiguiente, sin que se hiera al derecho de la justicia y a la propiedad? —

— ¿Qué pretenden Vds.? Dígalo Vds. francamente; ¿No quieren Vds. que el cambio sea libre? ¿Quieren Vds. que no sea libre? —

— ¿Luego ¿quieren Vds. que se haga bajo la influencia de la opresión? — ¿Puesto que a no hacerse bajo su influencia, tendría que hacerse bajo la de la libertad; que es justamente lo que Vds. no quieren. —

— ¿Conviengan ustedes en que lo que verdaderamente los empuja es la justicia, es el derecho; en que lo que verdaderamente los incomoda es la propiedad, no la de Vds. Sino el defendido, sino la ajená. —

— Para Vds. es insostenible que todo el mundo pueda disponer libremente de su propiedad, único modo de ser verdaderamente propietario; pero en cuanto a la de Vds., eso ya es otra cosa; no solo disponen de lo propio sino también de lo ajeno. —

— Y pretenden Vds. que los economistas les arreglen en forma de doctrina todo ese atajo de absurdos y monstruosidades? ¿Que fabricquen para Vds. la teoría de la explotación? —

— Pero esto es lo que jamás haremos! A nuestros ojos la explotación es un principio de odio y de desorden que si alguna forma puede revestir que no haga más odioso aún esa es la forma legal. —

— Pero esto no reza con V. Sr. D. Benito D'Az. V. ya es otra cosa. —

— V. es un hombre desinteresado, imparcial, generoso; A V. maldito lo que se le dan ni sus intereses ni su fortuna particular; ¿no lo proclama V. así a voz en cuello todos los días? —

— En el Consejo general recuerdo haber oído a V. hace poco que: —

— « Si el que los ríos abandonasen lo que tienen, fuera bastanta para que el pueblo fuese rico, no habría uno solo que no estuviese dispuesto a hacer el sacrificio. » (Lo creo, Sr. D. Benito, ¡a tres!) ¡Vista ir más lejos ayer nos decía V. en la Asamblea Nacional: —

— « Si supiera que de mi dependencia dar a la clase obrera el trabajo de que carece, todo cuanto poseo daría con gusto por poderles hacer este sacrificio desgraciadamente infructuoso. —

— Comprendo lo que le habrá herido a V. en lo vivo la inutilidad de ese sacrificio que lo pone en el caso de exclamar como D. Basilio: (La plata, la plata, yo la desprecio, yo la desprecio, yo la desprecio) —

— Pero no se llama V. que ya todo el mundo conoce su es- trándola aunque hubi' generosidad. —

— A la virtud le gusta envolverse en los velos del pudor,

sobre todo cuando la virtud es latente y negativa. Pero la de V. es diferente; la Francia entera se la ha visto a V. ostentar sobre el pedestal de la tribuna del Luxemburgo y en la del palacio legislativo, lo que prueba que no puede V. contener los impulsos de su corazón por mas que a su gran pesar se vea V. obligado a contener sus efectos. —

— Al fin y al cabo nadie pide a V. que haga abandono de su fortuna cosa que por otra parte convenga con V. no resolveria el problema de modo alguno. —

— V. quisiera ser generoso y no lo puede fructuosamente; pero yo no pido a V. sino que sea justo. Guarde V. su fortuna en buen hora pero permítame V. que yo tambien guarde la mia. Respete V. mi propiedad como yo respeto la suya. ¿Por ventura no es esto justo? ¿Será tal pretension un atrevimiento de mi parte? —

— Supóngamos que nos encontramos en un pais donde reina la libertad del cambio en que cada cual dispone de su propiedad como mejor le parece. ¿Se le herizan a Vd. los cabellos? Tranquílcese Vd., no es sino una hipótesis. —

— Decía pues que éramos ambos tan libres el uno como el otro. En aquel pais hay un código y en aquel código una ley, pero ley toda imparcialidad y toda justicia, que lejos de dañar a nuestra libertad la garante, que jamás se pone en acción que no sea para impedir la opresion que pretendamos ejercer Vd. sobre mi ó yo sobre Vd. —

— Hay allí una fuerza pública, magistrados, gendarmas, etc., etc., pero todos sin mas misión que ejecutar la ley. En esta situación Vd. es herrero y yo soy sombrero. Necesito yo fierro para mi uso ó para mi industria y naturalmente me planteo este problema: —

— ¿Cómo me procuraré el fierro que necesito con el menor trabajo posible? —

— Teniendo en cuenta mi situación, mis relaciones, etc., me digo: —

— Lo mejor para mí es fabricar sombreros y dárseles a un Belga que me dará fierro en cambio. —

— Pero Vd. que es herrero se dice: —

— Ya te obligaré yo gran canalla, (es de mí de quien se trata) a venir a mi herrería. —

— Y en consecuencia se guarnecen Vd. de sables y pistolas la cintura, arma Vd. sus numerosos criados y se transporta Vd. a la frontera, y allí en el momento en que voy a realizar el trueque me grita Vd.: —

— ¡Atras! ó te salto la tapa de los sesos! —

— Pero, Señor, yo necesito fierro. —

— Yo lo tengo para vender. —

— Si señor, pero Vd. lo vende muy caro. —

— Mis razones tendré para ello. —

— Pero, Señor, tambien yo tengo las mias para quererlo comprar barato. —

— ¡Si! pues entre tus razones y las mias aquí está quien va a decidir. ¡Ea! muchachos! —

— Y con tan sencillo argumento impide Vd. al mismo tiempo y de un solo golpe, que entre el fierro belga y que salgan mis sombreros. —

(Continuará.)

El bandido.

Problema sine nostro creatum...
Óvino.

XV.

En esa actitud se hallaba Juliana, cuando divisó a la distancia un grupo de jinetes que se dirijia hacia la casa. — Al principio una sonrisa ajitó sus labios; sin duda creía que

Amaro regresaba ya con el cura, de quien esperaba consuelos y con Pedro, un antiguo amigo de su esposo, á quien quería hacer algunas recomendaciones. — Pero bien pronto su sonrisa se trocó en un gesto de rabia y su mirada expresó la indignación mas terrible. —

— Ya no me acordaba, — se dijo á sí misma. — que me pleitean la estancia y que me habian ordenado que saliese, está bien. Dios mio, tú, lo quieres, así será. —

— Poco tardaron los jinetes que se acercaban en llegar á la casa. — Acérronos y dirijidos a la mujer, le dijo uno de ellos: —

— Ha tenido Vd. la imprudencia de dejarse estar en esta estancia, de donde se le ha ordenado salir, para dar lugar á que se le eche, por la fuerza. —

— Me he dejado estar en mi casa — contestó Juliana — este campo es nuestro, como á poblador se lo dieron á mi marido, en él he vivido y trabajado siempre; ¿como puede ser ajeno? —

— Ignorante, ¿de qué sirve ser poblador, haber vivido en el campo, si no tienes títulos? —

— Un pedazo de papel escrito quien sabe por quien, no vale el trabajo que hemos empleado aquí. —

— Eso no nos importa; aquí está la sentencia del juez, consentida y ejecutoriada, la justicia viene á darle cumplimiento. —

— La justicia! — exclamó Juliana — no les dá á Vds. vergüenza de venir á robar á una pobre mujer moribunda, viuda y miserable? — A esto llaman justicia? — Vayan canallas, acaben lo que tienen que hacer y dejenme en paz! — exclamó Juliana con la expresión de un desden soberano. —

— Los hombres hablaron en voz baja, y ofendidos por los insultos de la vieja, la miraban enfurecidos. —

— Que te dejemos en paz? — dijo por fin uno de ellos — Benita, ocurramos, lo que venimos á hacer es á que nos dejes tu en paz y desalojes el campo; y sino lo verificas ahora mismo; cumpliremos la orden de lanzamiento. —

— ¿Qué es eso de lanzamiento? — preguntó Juliana. —

— Es, — contestó el funcionario — agarrar tus trastes y tu persona misma y dejarlos en medio del camino. —

— Dios mio! — exclamó la vieja y ocultando su rostro entre las manos, se puso á sollozar. —

— Ese esfuerzo era mucho gasto de vida para una pobre moribunda; casi al mismo tiempo de sentir las lágrimas de sus ojos, salió de su boca, un terrible vómito de sangre y su cuerpo rodó exánime por el suelo. — Los concurrentes acudieron á sostenerla, pero todo anunciaba que ese cuerpo era ya un cadáver — La aneurisma del corazón había estallado con la emoción que acababa de recibir. —

— Juliana, no solo había desalojado la estancia como se le exigía, sino tambien el mundo. — Aquellos hombres avarientos, en presencia de aquel cadáver, no pudieron menos que mirarse avergonzados. Cada uno tenia la conciencia de haber precipitado la muerte de aquella pobre vieja. —

El campo donde se había poblado Pascual era su propiedad, puesto que se le había donado y esa donación estaba afirmada por una larga posesion. — Sin embargo, aprovechándose de la ausencia y muerte del veterano y de la ignorancia de Juliana, uno de esos explotadores infames, ruuido de unos títulos viejos, hallados entre el polvo de un archivo, se había presentado como dueño y pleiteado, ganando facilmente el pleito pues que la pobre viuda ni se había hecho representar para su defensa. — El juez dió mas validez al viejo pergamino que á la posesion y el trabajo y había decretado el despojo de la desgraciada familia. — Si esto sucedía desde antes, ¿que no sucederá hoy que existe

una ley, por la cual, no hay prescripción contra el dueño? ¡La mas larga y legitima posesion, no impide el desalojo, y para garantir la propiedad territorial, no existe nada sino los pergaminos y la voluntad del juez, fuera de esto la tierra es fiscal! —

— Este sistema absurdo, ¿por resultado suscitara los inmorales ventas de la época del coloniaje, en que las familias se hacia dueño de una campaña, en virtud de algunos cientos de pesos, y sin haberla poseído nunca, (tengo derecho á desalojar) á un honrado y pacifico poseedor, ó bien declarar al fisco heredero de la corona, y suponerlo propietario de la tierra no vendida, excluyendo por consiguiente á todo poseedor. — De aquí una de las causas que han contribuido mas eficazmente á hacer intranquila y aventurera la poblacion de la campaña. —

— De aquí, una de las causas que preparan al porvenir de pauperismo para nuestros paisanos y un medio eficaz de que la propiedad territorial se estanque en las capitales, que al ser tan amenazadores, efectos pueden aun remediarlos, si se establece un sábio sistema de repartición de tierras (según los medios de cada poseedor ó ocupante). — Este sistema hará que sea repartida la tierra, fuente de la riqueza y al porvenir encuentre bien acomodados á todos los paisanos que hayan querido trabajar. Como medio de pacificación es tambien necesario este sistema, porque atacará una de las principales causas de la vagancia. —

— La cuestión es seria, pero no se estudia el sup edicto. —

— Como recordarán, nuestros lectores, Amaro había salido á cumplir la voluntad de su abuelo para traerle un confesor y llamar un antiguo amigo de su esposo, por cuya razón no se halló presente en la dramática escena de la muerte de Juliana. — No pudo en llegar, solo, porque no había encontrado ni al amigo de su abuelo que había emprendido un viaje, ni al cura que no se sabía donde había ido. —

El pobre muchacho estaba ajeno de encontrar a nuestra Juliana y así andava rodeado de personas estranas. — Entregóse á demostraciones de dolor, y nadie habia que lo consolara; pues aquellos hombres avaros y egoístas, reprobos de su primera impresion, querian con los brazos cruzados el hegocidio. —

— Así fué que dieron posesion de todo al nuevo propietario extendiendo la diligencia y despues de ella, tomaron las medidas necesarias para el entierro de la pobre vieja. —

— Amaro quedaba pues, huérfano, despojado de todo derecho, y á merced del capataz y de los peones á quienes se entregase el establecimiento; quedaba agregado á la casa, como quedaban los perros que nadie se tomaba el trabajo de echarlos. —

— Desgraciado niño! — La guerra, la desgracia subyugante y las usurpaciones que una torpe legislación motiva, te dejan en la hondadad, en la ignorancia y en la miseria. — Masana la sociedad que hoy te abandona y precipita al crimen, ha de querer castigarte con la muerte; ese castigo será el desenlace del martirio á que te tiene condenado; la sociedad castigará en ti su propia culpa y abandono; de dejarte impune, recibirás de él mismo el castigo de haber sido abandonado. —

— Amaro, que como hemos visto al referir las escenas de los partaos anteriores, era aquel niño que María tenía en sus brazos en épocas felices, que recordaba con tanta ternura maternal, que tenia un padre laborioso ocupado en labrar su porvenir, que crecia al lado de sus viejos abuelos, como el tierno arbusto protegido por la sombra de los

estos árboles del bosque, se encontraba ahora en completa libertad. Lo que pasaba en su alma al mirar alrededor la ausencia de los seres queridos que uno á uno había visto desaparecer, al presenciar aquellos persons estradas que se habian hecho dueños de todo, era un fenómeno moral capaz de trastornar el cerebro de una criatura que no podia darse cuenta de las causas de lo que presenciaba. Qué significaban esas conversaciones que habia oído sobre la muerte de su abuelo y de su padre en la guerra? ¿Que quería decir aquel apoderamiento de la casa del campo que habia oído decir á los de su casa las pertenencias? — Indudablemente Amaro, bastante inteligente para vislumbrar en esto su maldad, una iniquidad, un despojo, era bastante ignorante para comprender como podian los hombres llegar á estos resultados sin que nadie se opusiera y viniese á defenderlo. — De aquí debia deducir que el mal era tolerado y que cada uno podia hacer lo que mejor le pareciese, sin reserva alguna y que habiendo muerto las únicas personas que eran buenas con él no quedaba en el mundo sino personas que debian hacerle mal.

Así es que miraba todo con recelo y no podia disimular su despecho al ver al capataz de la estancia y á los peones, ordenarle y hacerse obedecer de él. — Pocos días habia que se veía en esa situación y ya se sentia incomodado de ella. Aunque apenas tenia doce años, conocia ya la topografía del terreno y sobre todo tenia ese instinto del gaucho que le basta conocer medio camino, para adivinar á donde debe conducir y los caminos que se ocultan tras del horizonte, como el hombre de pueblo en medio de las más tortuosas calles se orienta en todas direcciones.

Algun proyecto debia ocurrirle sin duda en el lejano de aquel lugar y versa libre de aquellos estrados. Amado sin duda en tales pensamientos estaba Amaro, sentado bajo uno de los árboles, cuando el capataz acercándose le dijo: —

— Ché, — no te creas que estás aquí débilde, ¡maldit tu caballo! (bendit el berril!) ¡vamos y trae agua del arroyo. — Amaro, escupió por entre los dientes, miró desdenosamente al capataz y frunciendo el entrecejo, se puso á mecer la pierna derecha que habia cruzado sobre la izquierda, sin dar mas contestacion, sin embargo esta era bastante clara y catagórica, pues queria decir: — no quiero? —

— No opes, lo que te he dicho? preguntó el capataz con tono de enojo.

— ¿Será ya se crías? — preguntó á su vez Amaro.

— ¿Te lo venís, claro? — contestó aquel: — miran que traza? Te hemos de bajar ese cogote á fuerza de rebuque, camina donde te mando! — Escamó resultamente y dió un empujon que le hizo caer al suelo.

— ¡Láve, y que te parió! — gritó Amaro enfurecido.

Tomando un guerro del suelo, arrojólo tan pronta y certinamente sobre el capataz que este bañado el rostro de agua, empezó á dar traspiés haciendo esfuerzos para no caer.

Los peones acudieron al observar el hecho, y se precipitaron sobre Amaro, sin darle tiempo á arrojar otra piedra, pero sin que se dejase de notar su intencion de resistir.

— ¡Atento, atento! — gritó el capataz. — Y la orden fué cumplida: Amaro estaba impedito de moverse por las ligaduras con que le habian sujetado; pero con todo arroja las imprecesiones y amenazas terribles.

Entonces practica una escoba barrera, digna de su edad para que con ella se abra con sus golpes la entrada.

El capataz ordenó se le aplicasen algunos azotes con un

malacón, mientras que era burlado; Amaro no sentia ya burla ni una sílaba, sino impresiones vagas. Concluido el castigo, le encerraron en un cuarte. Los espaldas del malacón vertían agua, pero sus ojos no se humedecian con una sola lágrima. — Entonces, haciendo una cruz en el suelo y haciendo el recuerdo que le habia dado su vieja abuela, lo besó fieramente y dijo: — Por esta y por esta, que me la han de pagar. Y estendiéndose en el suelo, fué quedándose herido profundamente, pero de cuando en cuando levantaba la cabeza con cuidado y observaba al rededor.

— La noche vino con sus sombras y su silencio, todos olvidados ya de la escena que en ese tarde tuvo lugar, dormian como se duerme en una estancia, cuando no se espera ningún acontecimiento extraordinario.

Peró si ese acontecimiento no era esperado, sobre vino — no seria aun medio noche, cuando la casa convulsa con una horrible boquera, iluminaba todo el valle; los peones sobresaltados no sabian donde acudir primero si á apagar el fuego ó á socorrer el espataz que herido con tres puntadas en el pecho, se revolcaba entre el polvo.

Entonces, vióse á la luz roja de la quemazon un ginete que se alejaba á toda brida y brida una voz infantil que cantaba á los lejos:

Tengo un caballo toco, —

Para correr el domingo —

Las patas son de cuero —

Que me bajen ese pinga! —

El ginete se perdió en la oscuridad de la distancia y ya no se podía ver el resplandor de los combustibles de la hozuera que convertia en cenizas la casa y en un mar de fuego el pasto que la circundaba, y se oia tambien el ruido de los toros y de las vacas que bucan espontáneamente los resplandores del fuego.

Tal vez ignoraba Amaro que á tanto se extendiesen los efectos de su venganza!

(Continúa)

Felipe Irigoyen.

— ANÉCDOTA QUE SE REFIERE Á LOS TIPOS PORULARES —

Estamos á 21 de Diciembre y quizás El Iris para completar los materiales de su composicion, espera ansioso el destello opaco del estrecho cerebro de Rodolfo! — Santifiquemos pues á la mesa que nos sirve de escritorio, tomemos la pluma, levantemos con ella el sulfato de hierro en su reaccion sobre las agallas, vulgarmente llamado tinta, y escribimos.

El Iris registra en sus columnas, cosas muy buenas hoy, á cuyo lado nuestras humildes producciones, no sin vacilacion se atreven á ingresar. — Mas el fin, los humildes rüsgos de la HISTORIA ANTICA ó las digresiones filosóficas de El Baxbido, no es lectura que á todas las ilusiones.

Nada tiene de inverosímil lo hecho referido en este capítulo, al contrario del juergado del campo de fierro. Sonos (poco) bastante una cosa criminal en que basta, de ser, seriar sin, sin serlo perpetradas por actores de digna catorce años la vida animal del campo destruido, organizacion. Ya se ve con mucha frecuencia hemos tenido ocasión de ver en estado de vive y oculto á los hombres, que indican al respecto de un porción de toda la familia, el incendio por la fema, es cosa fácil, en aplicaciones que nos lleva, y el procurarse un caballo viejo, que ya no puede al mejor tiempo, es lo más fácil en establecimientos donde se hacen cosas de esta especie.

jinaciones isonjes. — Há ahí la reflexion, que dice á nuestras indecisiones? ¿Existe siempre?

Era en 1807 — En la vigorosa resistencia que el pueblo de Buenos Aires hizo para escapar á la dominacion inglesa en las intenciones que esa formidable potencia amagó allá por aquel año, se notaron rasgos de heroísmo inauditos, que no eran otra cosa, que el resultado del terror que tales dominadores inspiraban. — El terror que produce efectos de heroísmo, solo podria espíritual y el pensamiento cuando: so lo adviertora, que al momento y pensando pueblo que los buenos aires aspiraba, se le habia fundido la creencia de que los ingleses eran herejes — alguna cosa así, como participes del hombre y del espíritu animal, esto es, del Diablo. — Que como tales seres de naturaleza mista, tenían honomia y aspecto humano, pero tambien tenían otros atributos en todo semejantes á los apéridos combados del cuerpo de Mandinga.

— Se lo habia hecho creer á mas, á aquel pueblo bendito, que el contrato de un inglés, no solo calcaba el cuerpo del cristiano en este mundo, sino que cerraba á su alma las puertas de la esperanza en el mundo espiritual. —

Entonces, qué debemos admirar en la desesperada resistencia del pueblo aquel? ¿Lo que es el que estas cosas ya narrando, si se le pudiese convencer de qué en caso idéntico, su salvacion ó su condenacion eterna dependian de un momento ó mayor resistencia, á no dudarlo, el Diablo ó el inglés, tendrian que haberseles con rudo antagonista. — No nos sorprende pues nada, de lo que pudo hacerse de muy notable en aquella famosa resistencia, contra aquella famosa invasion de espíritus infernales, que por otra parte, instantáneamente toman que haberseles con Dios.

— Mas que invasion aquella? ¿herra á Inglaterra? —

— Mas que invasion? que no parece sino que hubiese sido impulsada por laudá Providencia, para que en el manejo de las armas se ensayara al pueblo que no tardó en apelar á las armas de INDEPENDENCIA ó GUERRA, ante el estrépito de ellas reclamó!

— No obstante, aunque no nos sorprende nada de lo que pudo hacerse de notable en aquella famosa resistencia, hemos de contar una anécdota que hiciera raya entre sus bélicos episodios.

— A la voz de los probombres, todo el pueblo acudió á la defensa, confundidos en comun y varonil esfuerzo, la distincion de sexos; y la amabilidad recobró su viril pasado y la infancia, sobreponiéndose á la edad, competidora en lucha de virilidad marcial, con la juventud roagante.

— Por donde que, en las calles, el estampido del cañon tronaba y balía raza y metralla, y proyectiles sin número y sin pesadura, llevando la muerte en longaniza, acreditaban la voluntad de un pueblo entero de esterminar las infernales hostes ó, sucumbir, lidiando, antes que, manillar el alma humana.

Y cuando, produjidos de la luz, en un apartado barrio, á un peloton de ingleses que á paso de rasallo y arma abajo se dirigia veloz hacia la plaza principal, atacado repentinamente por una señora anciana, que armada de un pisopo lleno de agua bendita, los rociaba con ella creyendo esterminarlos.

— Allí en una encorvada, perdida entre tuales, que la prolongacion de la ciudad postuma marcaban, rajó intermitente, un férreo cañon que deluspo al casabuelo acordaba su antigua fundicion. — Quizás pudiera contarse entre

los primitivos modelos de ese perfeccionamiento del arte de la guerra, que las cotas de malia, relató á los muscos. Quizá el macizo veterano, contaba entre sus glorias, el sitio de Granada á que asistiera. — De Granada, cuya perdida tantas lágrimas arrancara al Sarraceno! — De Granada, cuya conquista heroica, inportara el pecho del Navarro español, con los goces catagoricos de la gloria.

— Si de algo pudiera sorprenderse un cañon, este que nos ocupa, no poco sorprendido estaria, al verse servido por guaza que hicieron el aprendizaje de la guerra, por muchachos que establecieron el oficio de lecheros aquel día, y en fin, por algunos negros esclavos, que inconcientemente combatian contra sus libertadores.

Por aquel tiempo, el casticho ensalzado, existia solo en germen en la mente de su inventor. — Generalmente, la pólvora se llevaba al asina del cañon por medio de una cuchar de bronce ó cobre de capacidad suficiente con relacion al calibre; luego se la oprimia á rigor de atacante con un tao de fílastica de proporciones cilindricas, que por sí solo, muy bien pudiera servir de proyectil; despues entraba la bala ó la metralla ó el diablo, si una y otra de aquellas no las habia, y á su vez, el mapadino, la bala ó la metralla, eran comprimidos por otro taco idéntico al primero, con lo cual el cañon, quedaba cargado hasta la mitad de su cuerpo. — Por lo que queda al método observado por los espadales, estamos seguros de no exagerar. — Oh! ellos no se andaban nunca con espases, cuando se trataba de anopar al enemigo, ni cuando se contrainia á ocupaciones mas pacíficas. — Yed sus edificios en los que empleaban materiales, que hoy bastarian y aun sobrarian, para cuadruplicar su estacion. — No importales pliquesos por el por la sangre, á la nacion que cuenta entre sus glorias á Lepanto y entre sus guerras á D. Juan de Austria; y á inmortal Cervantes, písecos consagrar nuestras simpatias, á la noble nacion, que dejó entre los Americanos, los gérmenes que mas pudieran enlucir á la humanidad. — Esto, dicho volvamos á nuestro tema.

Recomendamos previamente á nuestros lectores, que no permitan que alguien espere á su lado, pues pudiera muy bien suceder que se los distrajera, de la atencion conveniente á la lectura de esta obra maestra, y pierdan la hilacion de nuestra verdadera narracion. — Cuando narremos, el leve soplo que el ala de una mosca pudiera producir, importuna nuestro espíritu. — Proseguimos.

Sucedio pues, que los tacs de fílastica se agotaron y los sirvientes del cañon que nos preocupa, quedaron alejados, sin ocurrírseles que otra cosa alguna, pudiera suplir su falta. La irresolucion del idiotismo se manifestaba entre aquellos heroicos palurdes, que mientras tanto eran quietos por la metralla inglesa.

Por fin, ¿quien os parece que fue el que salvó la dificultad? — ¿Un capillucho? No habéis acertado. Estos solo tienen virreza ó inspiracion, para tentadas y campuladas, y sin embargo, es preciso confesarles en obsequio á la verdad, ellos son sufridos, pacientes y valerosos. — Quien sería entonces? — ¿Un negro? Que inspiracion queréis que tuviese aun de aquellos infelices esclavos, en quienes se procuraba sofocar hasta el germen de la voluntad? Distingúense ellos tan solo, por su nebulosa inteligencia, mas tambien por su lealtad, por su abnegacion, por una resignacion silenciosa al sacrificio de toda una existencia. Del fondo del hogar del año, llevaron estas condiciones á los campos de batalla, con la presuncion que realizó jamas tan preciosas cualidades, que por fin, la independencia explotó la América.

Contra yamos... el heros, el predestinado... un muchacho de color de latón diez y seis años de edad, llamado Felipe Trigo y en...
 Cuando una vez dijo... se acordó... el hombre bicho con la vista sujeta para resaltarle el cofre y utilizar como taca, pero el manecillo no acostumbrado a los desahogos nada acariados de una pieza de artefacto, había tomado las de villadiego y suponemos que alzaría por ahí, por alguna cosa estruendosa, en pacífica soledad, habiéndose las no muy limpias botijas, en que se repartía la leche al público, por aquellos tiempos de escasesísima auidanza, acordado el freno por cojer alguna yerba cilla que el bocado no le permitía así, condenándole a cierta angustia, que podría remedar al suplicio de Tántalo.
 No hallando su caballo, Felipe Trigo y en trepidó en desambullarse de su andrajosa y sucia camisa, cuidando no volver en ella, el reflejo que le colgaba al pecho; retentario y camisa que hasta entonces, pasaban liengos tiempos en la intimidad de que la madre hiciera siempre ostentación.
 Aquel andrógino de camisa, fue engarzado en la boca del canón al grito de: Viva España! á que mas tarde sustituyeron los victores á la América.
 Dado el impulso, y los tucos no fallaron y el combate prosiguió con creciente entusiasmo, tanto y tan bien, que los bisnós descamisados que defendían la inmundidad de Buenos Aires, hicieron volver la cabeza, es la espresion consagrada entre el gancha y los veteranos á quienes Voltaire desdijo en su poema á la Doxencia de Orleans su dón el imperio de las Indias.
 Ese cambio de frente de los ingleses, llegó muy lejos de ser un batallón muchos otros lo hicieron en presencia de los defensores de la América, al grito estruendoso de: Viva la Patria! al toque de: ¡Dale dale! Luego, las conchas así lo refrieron y los hechos subsiguientes no los desmintieron. Nosotros solo somos reñeros, y...
 ¿Qué remedio señores? ¿Qué remedio señores?
 Los batallones ingleses fueron batidos y tratados caballerescamente por americanos y españoles, consecuentes unos y otros, con el dicho mote de Carlos V.: El merito debía irse á la cabeza.
 Cuestión que las bellas americanas cuando observaron cuidadosamente á los buenos oficiales de fizada cabellera rubia, iba frente á ellos fijos y órgano estridente, ya no creyeron aquello de los cuernos y chusco rabo, y hasta hubo alguna de ellas, que no desdijo aceptar la mano y disculparla manó, con que alguno de ellos la burló, y así es faja, que de tal condescendencia, jamás un pesar viajero la turbó.
 Hoy, la antigua Inglaterra, heredera del tridente de Neptuno, que ostenta en una mano, la espada flamijera de la justicia, y en la otra, patente y estorzada, la balanza política del mundo; Honor á la antigua Inglaterra, fuente de toda libertad, espíritu de todo progreso.
 Felipe Trigo y en, el heros de nuestra barración, perdió el brazo derecho que una bala inglesa le cortó algo mas arriba del codo. Su herosmo en ese episodio bello y la pérdida de su brazo, fueron premiados con el rango de Sargento Mayor honorario y a descripción al cuerpo de inválidos con la pensión correspondiente.
 Misos llameó la manga, vacío de su chaqueta hasta el año de 1830. Después le permitieron de vista entre las banderas revolucionarias.

Rotondo.

LA HOSTERIA DEL ANGEL GUARDIAN

COLEBA Y ARREPENTIMIENTO

Moutier fué en efecto á casa del cura, pero no para traer á Torchonnet pues tenía la orden del general, firmado como estaba contra él, lo hubiera castigado sin piedad. Pus pues á casa del cura, y quise hallarlo trabajando en su aposento mientras que Torchonnet habia quedado en la sala de estradado.
 Perdon señor cura, si los intervanjos, pere se trata de cosas graves y tengo necesidad de vos para saber lo que ha de hacerse.
 Moutier contó brevemente al cura lo que habia pasado y lo que se habia sabido por la relacion sencilla de Pablo.
 Comprenderéis mi indecision, señor cura, si el general ve á Torchonnet, lo matará sin querer y sin saber, por otra parte, si vuelvo sin ella ya no venir en persona á buscarlo, y ademas el padre de los niños está tan indignado de la maldad é ingratitude de Torchonnet hacia Jacobo, que por estelador también hay mi peligro que evitarse.
 Habis hecho bien, mi buen amigo, me venir á verme. No veo mas que un medio de evitar á ambos peligros y es el de alegar á Torchonnet que yo me voy.
 Dónde enviarle, señor cura, con quien?
 Mi ama de llaves va á llevarle á casa de su hermano, geneara de Domfront, está allí bien villosa y yo haremos entender que se halla averiguado por la policía á este punto.
 Moutier iba á responder, cuando se oyeron gritos seguidos de terribles alaridos, y precipitose hacia el lado de donde partían, el sonido del cura que interchaba con mas lentitud. Cuando llegaron á la puerta de la sala de donde se oían los gritos, la encontraron cerrada con doble llave.
 ¿Asestado á mi pobre ama de llaves? exclamó el cura con terror.
 Es menester entrar á todo trance, exclamó Moutier que se apovó fuertemente contra la puerta, pero ésta se abrió por fuerza y era de madera muy sólida, con una cerradura bastante fuerte; toda la fuerza de Moutier era insuficiente para moverla. Los gritos continuaban, y la voz se entorpecía y debilitaba.
 Por la ventana, exclamó Moutier, y se saltó el cristal.
 Y se lanzó el fiero rompió un tablero, y saltó á la sala, donde vio á un hombre, que no reconoció en el primer momento, castigando á latigazos á un muchacho á medio vestir, que se torcía y rujía bajo el látigo y los golpes que el hombre le asestaba; cada golpe caía sobre la carne ensu huella livida.
 Moutier se arrojó sobre el desconsolado, le arrancó el látigo de las manos, lo rechazó violentamente y iba á pegarle; cuando el mismo estuvo á punto de caer por efecto de la sorpresa. El hombre era el general, el niño era Torchonnet. El general no viendo más verdad, y adviniendo una conspiracion, habia salido en presencia de la hosteria, entrado al presbiterio, y encontrado á Torchonnet en la sala. El general que se habia armado de un látigo no dijo nada en el momento, pero sus ojos lanzaron llamas cuando vio á Torchonnet, lleno de esperanzas aproximarsele con zalamería llamándole con nombres carinosos. Se echó sobre él, le arrancó en inermos de un

minuto sus vestidos, cerró la puerta con doble llave, y empezó á administrarle el castigo con un vigor que provocaba los gritos del culpable.
 Cuando Moutier, conyuto el suplicio de Torchonnet el general preguntó á este último si sabia ahora lo que era el knout. Torchonnet continuaba gritando y retorciéndose en los escosos del sufrimiento.
 Moutier, en la sala y el cura fuera de ella, se quedaron inmóviles, no sabiendo que partido tomar. A medida que la cólera del general disminuía, la veridanza se pintaba en su rostro y oprimia su garganta. También permaneció en el mismo sitio, sin hacer un movimiento, sin decir una palabra.
 Moutier fué el primero que habló.
 Señor cura, tened la bondad de enviarme á vuestra criada; voy á abrir la puerta de la sala. Este niño tiene necesidad de cuidados.
 Voy yo mismo con ella, amigo mío. Este niño trae necesidad de cuidados.
 Moutier fué á abrir la puerta, y él, el cura, fijaron su atención en el general, que parecía cada vez mas avergonzado y confuso; la dueña y Moutier llevaron á Torchonnet á su cuarto. El General detuvo el portelabraxo al cura que le seguía.
 Señor cura, os daré diez mil francos para eso, le dijo en voz baja.
 El cura fué á mirar el niño severamente.
 El dinero no resaca el mal, señor, ni indemniza el sufrimiento.
 Pero qué quereis que haga?
 Nada, señor, nadie os pide nada y abstenos en lo sucesivo de obrar como acabais de hacerlo. Ahora, no os resta otra cosa, que pedir perdón á Dios de vuestro violento y reprimirla en el porvenir.
 Señor cura, yo me mirais con ojos tan severos, me hablaris la conciencia y el corazón. No soy malo, es lo seguro; apesar de mi genio violento, yo soy un hombre bueno.
 No sois malo? algo violento, nada más, notando ázotais cruelmente á un niño debil para resistiros? Os lo repito, pedid perdón á Dios; no tengo otro consejo que daros.
 Y el cura salió dejando al general mas batido que antes.
 Que tanto soy murmuró. Vedlos á todos contra mí. Leño pagado muy fuerte, es verdad! Pero también, ¿podrá no reprimir la infamia y la maldad de ese muchacho? Lo que mas pone fuera de mí, es su idea insolente de agredir.
 Y pensar que yo también he tenido durante algunos minutos el mismo pensamiento, que he podido concebir un deseo semejante. Yeamos, ¿qué hacer ahora? Me ire á la Angel Guardian — Que miradas me han arrojado, ¿con que frialdad me han tratado? Imbecil de mí. No tengo sino mi merecido.
 Hablando así, el general, llegó á la Angel Guardian. Abrió lentamente la puerta, vaciló en entrar, se decidió al fin, y se halló frente á frente de Elfy.
 Y bien, general, preguntó ésta, ¿cómo habeis arreglado vuestro negocio con Torchonnet como lo deseabais?
 Como yo lo quise, si, á mi satisfaccion, me lo diceis que estoy muy descontento.
 De quien, pues, general, que es lo que os ha descontentado?
 Yo mismo, pardiéis, me he portado con un mentecato, como un loco. En lugar de castigar á Torchonnet como merecia, le he azotado hasta hartarlo, maltratado

Habis hecho bien, mi general. Yo hubiera hecho otro tanto en vuestro lugar, dijo Derigny.
 Lo creis así amigo mío? exclamó el general con satisfaccion marcada, ¿creo que estais en error. El cura ha dicho que yo era malo, cruel, que tenía que pedir perdón á Dios. Y el cura, vos lo sabeis, amigo mio, es bueno, él inspira confianza. Lo ha castigado mucho, es verdad, estaba dominado de una cólera tan violenta, que hubiera muerto á la idea de que después de haberme robado, después de haber querido infundir sospechas sobre el noble Jacobo, tiene la impudencia de aproximarse á mí con muestras de carino y llamarme querido general.
 Estaba tan indignado, me sentia tan ultrajado, que él hubiese despedido á Moutier no hubiera Yendo á arrojarse sobre mí, y á arrancarme el látigo.
 Y qué os ha dicho Moutier, general?
 Nada, hija mia! Nada! en una palabra, ni una palabra. Ese silencio me ha desconsolado mis, que si que hubiese castigado con el mismo látigo que aplicó el cura Torchonnet. La indignacion estaba pintada en su rostro, y los ojos del cura. Qué mirada tan fria y tan desconsolada... Si, si, mi querida Elfy, están muy enojados contra mí, yo me encuentro desgraciado y confuso, lo que prueba, que he sido cruel y que ellos tienen razon. Elfy, Derigny, haced porque Moutier haga las paces conmigo. Amo á este muchacho, y no puedo suprimir la idea de que me mire con serenidad, á vosotros me recomiendo mis amigos. Creo que le siento venir y ya me escapo; llamado cuando le hayais apaciguado.
 Y el general, con una agilidad que lo que se podía suponer, desapareció detrás de su puerta en el momento en que Moutier abría la del Angel Guardian.
 El general está triste y avergonzado como un niño; avergonzado de su cólera, triste por vuestro silencio y vuestro visible descontento.
 Tiene razon mi cura Elfy, y vos que os habeis cargado de abogar en su causa; es bien malo y condescendiente que habeis suplicado, habiendo sabido que el general es muy violento.
 Práhera y bae na escota, dijo Moutier burlándose á las cosas que se deploran despues...
 Y que no pudiese sino tener un hecho, yo Torchonnet.
 Es verdad, amigo mio, pero estaba tan irritado que debe perdonarsele. Y despues, pensad en la maldad de su ingratitude de este pobre Torchonnet, ¿que habria sucedido si hubiera conseguido colocar en el trono de Jacobo al pobre Jacobo? ¿os habreis robado á la general? Me heia un severo castigo, por que yo misma que no soy mala lo hubiera castigado con verdadero placer.
 Yo mismo, pardiéis, me he portado con un mentecato, como un loco. En lugar de castigar á Torchonnet como merecia, le he azotado hasta hartarlo, maltratado

tan triste! En cuanto os stultó venir se escapó rápidamente. No le crea capax de esa ligereza.

Moutier sonrió y fue á llamar á la puerta del general. — ¿Quién es? — Adelante — contestó el general desde el interior.

Moutier entró y se detuvo un instante. El general le miró casi con timidez; su mirada imploraba gracia. Moutier, torado de esa confesión, tocado de su falta, respondió á esa mirada con una franca sonrisa, y el general, sintiéndose aliviado de un enorme peso oprimido á su amigo en sus brazos con emoción de ternura, exclamando:

— Gracias, amigo mío!

Habia en su expresión tal acento de profunda emoción, que Moutier sintió desvanecerse el último vestigio de su descontento.

— Ante todo, dijo el general, ¿cómo está el pobre muchacho?

— El bálsamo del cura le ha hecho mucho bien.

— No debe extrañarse su eficacia, pues que lo dá el Evangelio.

Y diciendo esto, el general entró á la sala, seguido de Moutier.

XXIII.

COMPLETA REPARACION

El aspecto alegre del general manifestó á Elfy que un éxito completo habia coronado su negociacion, y avanzó hacia él con la sonrisa en los labios.

— ¡Excelente corazón! — exclamó el general, estrechando con su gruesa mano la blanca mano de la joven.

— Y vosotros, niños, contentos, dirijiéndose á Jacobo y á Pablo que venian del Jardín, ¿me tendreis también por muy malo?

— Muy malo, contestó Pablo, y yo que mamá os pondría en penitencia.

— ¿Qué penitencia me darías?

— Os pondría á pan seco en un rincón.

— Y tú Jacobo, ¿qué piensas?

— Pienso que habeis hecho mal, pero que no se debe dejar de quereros, por que vos no sois malo de intención.

— Dejadle, Derigny, dejadle hablar; quiero conocer á fondo esa idea que ha de ser buena curas — Explicate, Jacobo — ¿Qué quisiera decir cuando dices que no soy malo de intención?

— Porque estabais encorcelizado y no pensabais en lo que haciais — No es culpa vuestra, por que nadie os ha dicho que es malo dejarse llevar de la colera. Y como sois muy bueno cuando os estais encorcelizado, todos os quisieran siempre lo mismo.

— Gracias, hijo mío; trataré de no dejarme dominar por ella. (Cuando esté espuesto á entordecarme pensaré en lo que me has dicho.

Derigny estaba inquieto con el resplandor de las réplicas de sus hijos, pero las palabras del general le tranquilizaron.

El día no pasó sin que el general volviese á hablar de la comedia, cuyo proyecto acariciaba, y del día de la boda, que fue al fin fijada para la próxima quincena. El general se retiró para escribir. — Envié un bono sobre su banco á París, encargando un ajuar conveniente para la posición de Elfy, una vajilla considerable, agujas, alfileres, arcos, chales, vestidos, presentes para la señora Bidot, para Derigny, para el Cura, para los niños, y un suplemento de mobiliario para la posada de Bourrier que

estaba en venta, y que quería comprar para realizar un negocio que se le habia puesto en la cabeza.

Escribió también á Domfront para un albarán que quería en la misma tarde. Moutier le manifestó que esa prisa le haria pagar todo un tercio mas de su valor.

— ¿Qué me importa, amigo mío, algunos miles de rubles mas? ¿Qué quereis que haga de los suscritos mil que tengo de real? —

— Empleadlos bien, mi general, que ya hallaréis en qué colocarlos.

— Pero cómo?

— Pienso que si quisierais... reparar un poco el mal que habeis hecho á ese miserable que es el rabado, y que ha merecido toda vuestra indignacion, pero á quien en realidad habeis estropeado, colocarlos en su nombre algunos miles de francos que aseguraran su subsistencia.

— Bravo, amigo mío! muy bien pensado! Y os equívocada? Yo haria mas que eso, haria algo por la aldea que debe tener necesidades.

— Nada mas fácil, mi general; conversad con el señor cura que conoce las necesidades de la comunidad, y os dirá lo que le falte.

— Perfectamente! Pronto, id á buscarme al cura que arde de impaciencia.

— Quien sabe mi general si despues de la escena de esta mañana...

— Es verdad! Es preciso no obstante, que le vea ahora mismo.

Y el general asió su sombrero y partió casi corriendo, seguido de Moutier que en vano le suplicaba que detuviese hasta prevenir al cura. Atravesaron así la sala en que las dos hermanas trabajaban, y que sorprendidas interrogaron á Moutier con la vista, quien las tranquilizó con una sonrisa que indicaba una idea propia del general, cruzando por su cerebro. — Ea dos minutos el general llegó á la puerta del cura y entró como un huracán echando por tierra al ama de llaves que halló á su paso y deteniéndose solo en el gabinete del cura, á quien su violenta entrada sorprendió.

— Señor Cura, dijo el general, vengo á decirles que he cometido una gran falta, y á presentaros mis excusas.

— No es á mí á quien habeis ofendido, y no me debéis por consiguiente ninguna excusa.

— Si, es á vos, perdier! — pues que vos sois el hombre de Dios. Vengo pues á decirles que para espisar mi arrebatado quiero en primer lugar asegurar la subsistencia de Torchonnet; vos me dierais sin rodeos lo que se necesita. Moutier me ha indicado tambien que vos podriais aconsejarme en lo demás. ¿Qué es preciso que haga? De qué hay necesidad? Despachadnos porque el notario llega mañana y si es preciso comprar algo se hará á continuación.

El cura estaba aturrido por aquel cúmulo de preguntas.

— Y bien! ¿me me respondéis? — agregó el general. Quien calta otorgar. Yo aguardo la lista de vuestras necesidades.

— General, no sé... no comprendo bien...

— Muy fácil es sin embargo de comprender — He obrado como un demonio y ahora trato de obrar como un ángel guardian.

El cura no pudo dejar de sonreirse. La victoria coronaba la causa y el general en los ímpetus de su alegría oprimió al cura en sus vigorosos brazos.

Ahora, agregó tomando cierto aire de comica gravedad, ahora, desfilad vuestro rosario. ¿Qué hace falta?

No creeréis haber necesitado en la palabra, pues en realidad todo es en vuestro de necesidades apremiantes.

Tanto mejor! Provoquid el general fríandose las manos con alegría. En pocas palabras os he suministrado:

— Bu primer lugar, socorros para los pobres, heridos, par, y remedios para los enfermos; y despues una reparacion general á mi pobre iglesia; en seguida, la decoracion interior, pinturas, vidrios, cuadros etc. Construyed y guarneced una sacristia; nuestros ornamentos y nuestros vasos sagrados estan en un estado deplorable.

— Eso equívocada á vuestros intereses? — Despues?

— Cincuenta mil francos, con la mitad sobre general.

— ¡Bien! Con el resto hareis reparar y arreglar vuestro presbiterio que está casi en ruinas. En segunda:

— Si pudieris tener cuatro hermanas de caridad, tendríamos una excelente instruccion para las niñas, un asilo para los niños pobres y socorros y medicamentos para los enfermos.

— Tendrais bastante con diez mil francos, ¿no es así?

— Con diez mil francos se podría edificar y fundar un hospital para seis ó ocho enfermos, general, esa sería una gran felicidad para el país.

— Dentro de poco tendreis ciento cincuenta mil francos para todo eso, señor Cura, si es bastante me lo dieris — Agregó diez mil francos que colocareis en beneficio de ese Torchonnet, pues los dabo á mi arrebatamiento.

El general y el cura se separaron muy contentos uno de otro.

— Que hombre original! — pensó el cura. — Es un corazón escéptico.

Continúa.

El volterreo.

Sin descanso, jadeante, corriendo el sendero de adverso destino.

Que consuelo le dá el peregrino

La existencia privada de amor?

No fortuna en el bregó ciego

Ni un destello de luz en el desierto

Ni se pinta libre sonrisa

En su rostro que surge el dolor.

Sometido al rigor del destino

Que despierta tan funebre trajé

Ve tan solo al final de su viaje

Un abismo de angustia y verdad.

Nadie, nadie su mal compadeció

Que el ajeno infortunio no mueve,

Y tan solo sembrantes de nieve

Ay! ultrajar su pobre torfandad.

No se alienta en sus misera suerte

Al el resquejo de vana esperanza

Triste patria, no ve en la libertad

Salvadora, una vana promesa.

En el fondo sombrío de un bosque

Le atropella sombria tristeza,

Se reclina en la verde malcea

Y le abraza la tierra á la par!

En la hálida serena del lago azul Y Corredoriente á jugar se cubren... Torne el albor de un negro campesino De los aguas el terso cristal.

Densas nubes, cubriundo veloces Los risenidos volados del cielo

Y en la vida, en el momento de un día

El momento con sus infinitos mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

El momento con sus mil de ohech

Y tantas ilusiones atrevidas
Sin una realidad consoladora,
Al ocaao bajaron en su aurora,
Como el hasta el ocaao descendio.

A.

na tia.

El Sr. D. Lucio V. Mansilla se ha dignado enviarnos desde la otra orilla la comedia de costumbres que últimamente dió á la escena y que lleva el título de estas líneas. La hemos leído con ese interés especial y profundo que nos inspiran las producciones originales de los escritores sud-americanos.

Opinamos que esa composición merece los aplausos que la saludaron en su exhibición y los elogios que se le han prodigado—no porque la creamos un trabajo sin defectos, lo que no podríamos aseverar sin disgusto de su mismo autor, sino porque ella es una victoria de las letras que pugnan por emanciparse de los viejos de la imitación y vestirse las galas de una originalidad propia, matizada por los tintes de la sociedad puramente americana.

La *tia* del Sr. Mansilla es un tipo verdaderamente social, que cae de cuando en cuando bajo nuestras miradas, y cuya influencia perniciosa vemos traducirse en las inclinaciones de la inocencia infantil. Solo observámos que en los primeros pasos que da en la escena, se desprende de sus labios sentencias y reflexiones que confunden la opinión sobre el personaje y falsifican no tanto la lógica del tipo bosquejado.

Emilia es la personificación de la mujer inocente y virtuosa, dotada de esa frivolidad y esa lijereza, que solo una madre sabia desterrar ó dirigir y de que se aprovecha la *tia* para sus insidiosos cálculos.

El Coronel Leandro ofrece el tipo del verdadero militar honrado; sus palabras y sus pensamientos llevan el sello de la severa disciplina de los ordenanzas.

La misión de Carlos y Helena en la escena no la creamos indispensable, y pensamos que el interés de todo trabajo literario exige un pensamiento capital en cada uno de sus personajes.

El tipo de Nicopor que se introduce casi como un calavera y se desmiente con los últimos rasgos, no nos parece bien caracterizado.

El desencalle moral y científica una grande enseñanza. — El trabajo es el rocío que purifica las almas. Las inspiraciones de la juventud tienen más que las combinaciones de una madurez estraviada.

Reciba el Sr. Mansilla nuestras felicitaciones y recoja el voto que hacemos porque *Atar-Gull* y *Una tia* no sean los únicos testimonios de sus talentos y de sus especiales dotes de dramaturgo.

A. DE V.

Almanaque.

La imprenta por donde se publica EL PLAZA ha dado á luz un gran almanaque para el año entrante!

Consta de cerca de cuatrocientas páginas y la modestidad de su precio, teniendo en cuenta la extensión que abraza, lo pone al alcance de todos.

Las materias contenidas en el almanaque en cuestión, son de grande importancia, pues su editor ha tratado de reunir en el libro mas indispensables los conocimientos mas indispensables á todas las clases de la sociedad.

Publicado por el autor.

Constitucion del Estado, Manual de administracion de Justicia, Formulario para procedimientos judiciales, Leyes y decretos en vijencia, Acuerdos del Tribunal de Justicia, Reglamentos de los jueces de Paz, Disposiciones policia-les vijentes, Tablas de reduccion de monedas á la nacional y muchos otros conocimientos tan útiles, dan una idea general de ese almanaque, recomendándole por si solo mas de lo que pudieran hacerlo nuestras palabras.

Historia de la tierra.

El infatigable Gerente de la imprenta donde se publica este periódico, está rindiendo importantes servicios á las letras y contribuyendo á la difusion de los conocimientos útiles con los poderosos medios de publicidad que tiene á su alcance.

Hemos formado un catalogo en el primer número de EL PLAZA de las numerosas obras que en poco tiempo habia dado á luz, y sucesivamente hemos anunciado las que se han ido publicando y en las que se han comprendido publicaciones tan importantes como la IDEA DE LA PERFECCION HUMANA y demas obras del Dr. Perez Gomar, LAS POESIAS DE ADOLFO BERRIO y el COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA REPUBLICA.

A ese catalogo tenemos la satisfaccion de agregar hoy otra obra cuya importancia y utilidad no cede en nada á las anteriormente publicadas. Está ya á disposición del público, pues se halla anunciada en venta.

LA HISTORIA DE LA TIERRA de Leon Bratier, uno de los volúmenes que forman la BIBLIOTECA UTIL que se publica en Paris, no puede ser considerada en los limites de que hoy disponemos. Uno de nuestros colaboradores se ocupará de ella en el próximo número.

La traduccion, original, es esmerada. La correccion se ha hecho con sumo cuidado.

A. DE V.

1864 y 1865.

El año que arroja hoy el último suspiro no será llorado por nadie porque se ha acarreado el óglio de todos.

El año que entra á la salida del hisiente — será un secundador de la política atroz de su antecesor ó nos traerá un cambio benéfico como remedio á la situacion?

El tiempo tiene la palabra. Como quiera que sea, nos felicitamos de la muerte del año 64, por mas que presumamos de humanitarios sentimientos y tendemos una mano de bienvenida al caballero 65, estrechando al mismo tiempo la de nuestros benévolos lectores á quienes regalamos por albricias la vista de la catedral de Milan.

Sumario.

La Catedral de Milan (grabado) — La Historia antigua en sus rasgos capitales, continuación, por el Dr. D. Vicente F. Lopez — Un sistema filosófico, por X — Origen psicológico de la literatura, por el Dr. D. Vicente F. Lopez — Sofismas económicos, por Federico Bastiat, traducido por un estudiante de Economía Política — El Bandido, continuación, por X — Felipe Irgoyen, por Rodolfo — La hosteria del Angel Guardian — El solitario, poesia de A. — Oriental, poesia de José Sierra y Carranza — Una tia, por A. de V. — Varias materias.

Publicado por el autor.